



REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año V | Número 19 | Diciembre 2024

El Principito: una guía para (re)descubrir la belleza de lo simple

Coki Cryan ¹

¹ Estudiante de la Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad de San Isidro (USI).

Introducción

En un mundo en donde la complejidad y las preocupaciones parecen dominar nuestras vidas, *El Principito* nos ofrece una pausa para (re)descubrir la belleza de lo simple. A través de la mirada de un príncipe que viaja de planeta en planeta, Antoine de Saint-Exupéry nos recuerda que lo esencial es invisible a los ojos. Este libro, aparentemente dirigido a los niños, es en realidad una guía para los que buscan redescubrir la simpleza que la adultez tiende a perder.

La reinterpretación de *El Principito*: un viaje personal y universal

En 2015, la obra de Antoine de Saint-Exupéry cobró vida en una adaptación cinematográfica dirigida por Mark Osborne. Esta película no solo revive la magia del libro, sino que también introduce una nueva narrativa que expande la historia original. Nos presenta a una niña que, al descubrir la historia del Principito, comienza un viaje personal de redescubrimiento. Esta película nos invita a revisitarse la obra original desde una nueva perspectiva, recordándonos que, aunque crezcamos y nuestras vidas se vuelvan más complejas, siempre podemos regresar a las cosas simples y profundas que nos enseñan a valorar lo esencial.

Nos cuenta la historia de una niña cuya vida está planificada por su madre, hasta que conoce a su vecino, un anciano aviador que le cuenta la historia del Principito. A medida que la niña se sumerge en el mundo del Principito, empieza a cuestionar su propia vida y a (re)descubrir la importancia de la imaginación, la amistad y la belleza de lo simple. Esta nueva trama en la película no solo sirve como un puente para conectar a una nueva generación con la historia de *El Principito*, sino que también refuerza las lecciones del libro. A través de la relación entre la niña y el aviador, la película nos muestra cómo, en un mundo obsesionado con el control, es vital hacer espacio para las conexiones humanas. Esta historia refleja el conflicto que muchos enfrentamos: la lucha entre cumplir con las expectativas sociales y mantener viva la curiosidad y la creatividad.

La primera vez que vi la película me sentí muy identificada en ella. Cuando era chiquita y los adultos me hacían la típica pregunta de “¿Qué querés ser cuando seas

grande?”, yo respondía “amable”, ya que sentía que era una cualidad que pocos adultos tenían. Mis amigos en el jardín respondían “medica” o “abogado” y yo simplemente quería ser amable. Mis preocupaciones empezaron a llegar cuando entendí que la vida iba de la mano de las responsabilidades y un poco de las estructuras, ahí llegaron las ambiciones y otros deseos más ligados a la “adulterez” como, por ejemplo, terminar la carrera universitaria, por un momento me olvide de ese deseo que tenía desde niña y no había manera de que vuelva, hasta que me acorde de la frase de *El Principito*: “El problema no es crecer, el problema es olvidarse”. Me había olvidado de ser amable. Nunca me sentí cómoda con las ideas de los adultos, a veces siento que el mundo me exige tanto que necesito un lugar donde apoyarme, eso suele ser leer *El Principito* para mí, es como volver a casa.

El conflicto entre la inocencia y la adulterez

La transición de la niñez a la adulterez es un proceso lleno de desafíos y contradicciones. Tanto en la obra original de *El Principito* como en su película, esta lucha interna se convierte en un tema central, reflejando el conflicto que todos enfrentamos al crecer. En *El Principito*, el joven príncipe viaja de planeta en planeta, encontrando adultos atrapados en rutinas y preocupaciones que, a sus ojos, parecen absurdas. Desde el rey que gobierna sin súbditos hasta el hombre de negocios que cuenta estrellas sin comprender su verdadera belleza, el Principito observa cómo los adultos han perdido la capacidad de ver lo esencial. Esta pérdida de la inocencia y la obsesión por lo material y lo práctico son críticas claras de Saint-Exupéry a una sociedad que ha olvidado lo que realmente importa.

De una manera similar, la niña de la película. Cada aspecto de su vida está diseñado para maximizar su éxito académico y profesional, dejándole poco espacio para el juego. Este control estricto contrasta con la espontaneidad y libertad que el Principito representa. A medida que la niña se adentra en la historia del Principito, empieza a cuestionar si el camino trazado para ella es realmente lo que desea, o si hay algo más que está siendo ignorado.

Este conflicto entre la inocencia y la adulterez se convierte en el núcleo de la película, y refleja la lucha interna que muchos de nosotros enfrentamos al crecer. La presión de cumplir con las expectativas sociales, de ser exitosos y productivos, puede

alejarnos de las cosas simples que nos hacían felices en la niñez. Sin embargo, tanto el libro como la película nos recuerdan que no todo está perdido. A través de la relación entre la niña y el aviador, la película nos muestra que siempre es posible regresar a lo esencial, a esos valores simples que aprendimos cuando éramos niños y que, aunque olvidados, siguen siendo la clave para una vida plena y auténtica.

Los baobabs y las preocupaciones en la vida cotidiana

En *El Principito*, los baobabs comienzan como pequeñas semillas inofensivas, pero si se les permite crecer, sus raíces pueden destruir todo el planeta. En la vida cotidiana, nuestros baobabs son nuestros problemas y preocupaciones que al principio parecen ser pequeños, pero pueden crecer y descontrolarse si no los enfrentamos. Como los hábitos negativos, el estrés que dejamos que se acumule, o los conflictos en nuestros vínculos que evitamos resolver. Por ejemplo, un malentendido con un ser querido puede ser insignificante al principio, pero si no se habla ni se aclara, con el tiempo puede deteriorar la relación. A veces en la velocidad de la vida adulta, es fácil dejar pasar pequeños detalles que parecen inofensivos, pero, al igual que en el libro, si no tomamos las riendas y abordamos esos “baobabs” desde el principio, podríamos vernos enfrentados a consecuencias más grandes y difíciles de controlar. Mantener nuestra tierra libre de estas raíces peligrosas nos permite enfocarnos en lo que realmente importa.

“Y de un baobab, si uno se deja estar, no es posible desembarazarse nunca más. Obstruye todo el planeta. Lo perfora con sus raíces. Y si el planeta es demasiado pequeño, y si los baobabs son numerosos, lo hacen estallar”, mencionaba Saint-Exupéry. Esta cita también hace referencia a las oportunidades que surgen en la vida. Si nos dejamos estar, si no prestamos atención a las pequeñas decisiones diarias o dejamos pasar las oportunidades por miedo o procrastinación, corremos el riesgo de quedarnos atrapados en una rutina o en situaciones que podríamos haber evitado. La inacción, al igual que los baobabs nos lleva a perder el control de nuestra vida. Las oportunidades, al igual que los problemas, pueden empezar siendo pequeñas, si las dejamos pasar, quizás nunca vuelvan.

La importancia de los rituales: construyendo vínculos a través del tiempo

En *El Principito*, el zorro le explica al protagonista la importancia de los rituales como una forma de construir vínculos: “Si vienes, por ejemplo, a las cuatro de la tarde, desde las tres comenzaré a ser feliz”. Este simple acto de esperar a alguien, se convierte en un ritual que otorga sentido y profundidad a las relaciones. Los rituales, en este contexto, no son grandes “ceremonias”, sino pequeños momentos repetidos que van creando una conexión especial entre dos seres. En nuestra vida cotidiana, los rituales pueden ser tan simples como compartir un café con un amigo, un mensaje semanal a un ser querido o una rutina diaria de reflexión personal, como por ejemplo escribir. Estos actos aparentemente pequeños tienen el poder de fortalecer vínculos y de hacer que nuestras relaciones sean más profundas y significativas.

Al igual que el zorro y el Principito, quienes forman una amistad a través de su tiempo compartido, en nuestra vida diaria debemos aprender a valorar estos pequeños gestos, porque son los que verdaderamente nos unen a los demás. Estos rituales nos permiten detenernos un momento para construir y mantener conexiones humanas. Nos recuerdan que, al igual que la rosa del Principito, las cosas que más valoramos requieren atención, tiempo y cuidado constantes. El Principito descubre que su rosa es especial no por ser única en el mundo, sino porque él la ha cuidado, regado y protegido con esfuerzo. De la misma manera, nuestras relaciones más importantes florecen cuando les dedicamos amor y dedicación, volviéndose únicas para nosotros. Así, estos rituales nos ayudan a recordar que lo esencial, aunque invisible, sigue presente en esos detalles cotidianos que sostienen nuestros vínculos

Las expectativas de los adultos y la pérdida de la esencia

A lo largo de *El Principito*, uno de los temas más recurrentes es la desconexión entre los adultos y lo esencial. El Principito, en su viaje por distintos planetas, se encuentra con adultos atrapados en sus responsabilidades y preocupaciones superficiales. El rey que gobierna sin súbditos, el hombre de negocios que cuenta estrellas, y el

farolero que sigue una rutina sin cuestionarla, son ejemplos de cómo las personas, al crecer, tienden a perder de vista lo que realmente importa: la imaginación, las emociones y las relaciones profundas. En la película, el aviador actúa como un catalizador que le muestra a la niña un mundo donde la imaginación y las emociones son fundamentales. Este encuentro con el aviador rompe con la estructura de su vida, invitándola a soñar y a explorar más allá de lo que está predeterminado por su madre. Mientras la niña se adentra en la historia del Principito, no solo aprende a valorar la belleza de lo simple, sino también a cuestionar la necesidad de controlar cada aspecto de la vida. Este contraste entre su vida planificada y el mundo libre del aviador muestra que, en medio de la adultez y sus responsabilidades, siempre hay espacio para recuperar nuestra capacidad de soñar. A medida que crecemos, la presión social y la influencia de los adultos tienden a moldear nuestra perspectiva sobre la vida, desviándonos de lo esencial. Desde chiquitos, observamos a los adultos concentrarse en lo material, lo que nos lleva a dudar si el valor de una persona se mide por sus posesiones y logros. Esta orientación hacia lo material puede ser muy abrumadora y, sin darnos cuenta, comenzamos a dejar de lado nuestras pasiones, sueños y relaciones significativas solo por cumplir con las expectativas externas. El ritmo acelerado de la vida moderna y la comparación con los demás refuerzan esta desconexión con lo que realmente importa. Con el tiempo, muchos nos convertimos en adultos que, como los personajes que el Principito encuentra en su viaje, pierden la capacidad de apreciar la belleza de lo simple. Nos da miedo ser como ellos.

Conclusión

El Principito, de Antoine de Saint-Exupéry, no es solo un cuento para niños; es una reflexión sobre la vida, la amistad y la búsqueda de lo esencial en medio de un mundo complejo. A través de la travesía del principito y sus interacciones con el zorro y la rosa, nos recuerda que la verdadera “riqueza” de la vida está en las conexiones que formamos y en los momentos de simplicidad que casi siempre pasamos por alto.

La adaptación cinematográfica también muestra este mensaje, al presentarnos a una niña atrapada en un mundo de expectativas adultas que redescubre la

importancia de soñar y valorar lo que importa. La película complementa el texto original al resaltar la lucha interna que muchos enfrentamos al crecer, donde las exigencias materiales nublan nuestra capacidad para apreciar lo esencial.

En este contexto, es muy importante recordar que la imaginación y la emoción son herramientas poderosas que nos permiten resistir la rutina y las presiones de la vida adulta. Al igual que el Principito, cada uno de nosotros tiene la responsabilidad de cuidar de nuestra "rosa" personal, ese faro que nos guía y nos recuerda lo que valoramos. *El Principito* nos invita a cuestionar nuestras prioridades y a reavivar nuestra conexión con lo simple y lo esencial, asegurando que, a pesar de las complicaciones, nunca perdamos de vista ese faro para volver a casa.